

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo



CENÁCULOS DE MAYO 2018

El
Espíritu
Santo





El Espíritu Santo

CENÁCULOS DE MAYO 2018

¿Qué es el Espíritu Santo? Fuente: Catholic.net

En el Credo decimos “creo en el Espíritu Santo”. Pero ¿sabemos realmente lo que significa?

Decir “creo en el Espíritu Santo” es profesar que el Espíritu Santo es una de las personas de la Santísima Trinidad; más precisamente, la tercera persona.

Generalmente los cristianos hablan más y conocen más sobre Dios Padre y sobre Dios Hijo que sobre Dios Espíritu Santo. Por eso, hubo uno que lo llamó “el Gran Desconocido”.

En el Nuevo Testamento se le dan varios nombres que nos muestran esto:

-Jesucristo lo llama “el Paráclito”, que significa “consolador”. En nuestros sufrimientos, en las tribulaciones, el Espíritu Santo es quien nos consuela.

-Abogado: porque nos defiende. Dice San Pablo: “el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza”.

-Espíritu de verdad: porque Él es el que hace a los Apóstoles que se acuerden de todo lo que ha dicho Jesucristo, y Él es el que hace que los cristianos entiendan las Sagradas Escrituras.

-Don de Dios: porque es el gran regalo que nos hace Dios; enviarnos al Espíritu Santo.

-Santificador: porque es el que produce la santidad en nuestros corazones; Él suscita en nuestros corazones las virtudes y las buenas cualidades que nos hacen santos y agradables a Dios.

-Vivificante: porque Él nos da la vida (cf. Gal 5,25). Él nos engendra en el bautismo, nos hace hijos de Dios y nos hace nacer espiritualmente.

El Espíritu nos enseña a orar

“De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen” Rm 8,26.

Muchas veces no sabemos qué decir o cómo orar, sobre todo en los momentos difíciles y de sufrimiento; pero el Espíritu Santo lo sabe porque nos conoce íntimamente y sabe perfectamente la voluntad de Dios, y nuestras debilidades. Nosotros a menudo no tenemos toda la imagen de una situación. Vemos sólo el dolor, la pena, el sufrimiento, pero El Espíritu Santo viene a nuestra ayuda e intercede.

Intención: Te pedimos Espíritu Santo que nos enseñes a orar, a hablar con Dios con el corazón y que más allá de nuestros miedos como Jesús podamos decir "Padre que no se haga mi voluntad sino la tuya".



El Espíritu Santo que libera

Ven Espíritu Santo. Hoy quiero entregarte todo,
Para vivir con plena libertad interior,
Sin aferrarme a nada, sin apegos que me esclavicen.
Muchas veces me hago esclavo de tantas cosas
y no soy capaz de renunciar a ellas.
Así me lleno de tristezas e insatisfacciones.
Ven Espíritu Santo, toca mi corazón y regálame un santo
desprendimiento,
Para que no pierda la paz cuando no logro conseguir algo,
Y para que no me angustie cuando algo se acaba.
Quiero caminar liviano, sin tanto peso en mis hombros.
Quiero respirar libre, sin estar atado a tantas cosas y personas.
Quítame esos apegos, Espíritu de libertad,
para que pueda caminar alegre y sereno.
Amén

Hace silencio unos minutos y ponle nombre a lo que te esclaviza,
mira tú interior y revisa cuales de estas cosas forman la cadena
que te ata y no te deja ser plenamente libre y feliz.

Espíritu Santo:

Liberame de mis miedos, inseguridades y heridas del pasado

Liberame de los rencores, envidias y celos

Liberame de mis confusiones y tentaciones

Liberame de mis pecados

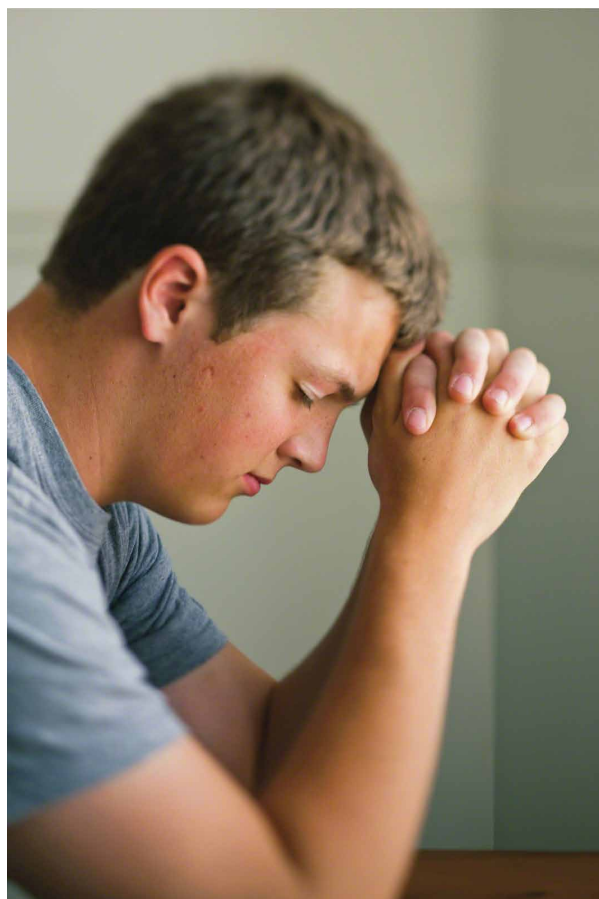
Liberame de las cosas de mi naturaleza que no puedo cambiar, mis miserias

Liberame de las comparaciones, del estar pendiente de la mirada del otro

Liberame del apego excesivo a las personas: amigos, familiares, pareja.

Liberame de tener como prioridad muchas veces buscar el éxito del mundo.

Liberanos de todo lo que nos aleje del camino de santidad.



El Espíritu Santo | Padre E. M. Caro

Necesitamos renovar nuestra iglesia, darle una nueva vida. Que el viento fresco del Espíritu Santo vuelva a inundar nuestra Iglesia ;que a veces parece de muertos y no de vivos! Porque Jesús nos dijo: “Yo vengo a traerles vida, y vida en abundancia”.

En el Evangelio de Juan, capítulo 16, Jesús nos hace la promesa del Espíritu Santo.

“Cuando me vaya les daré al Paráclito”, al Intercesor, Consolador. ¿Y quién sería esta persona? ¿Qué haría en nosotros?

Jesús dijo: “Yo voy a enviar sobre Uds. la promesa de mi Padre” Lc 24,49

Y esa promesa no es más que el envío de un Espíritu que transformará nuestras vidas. Y que nos hará estar revestidos de la fuerza de lo alto. Fuerza que va a posibilitar nuestro accionar.

El Espíritu Santo es algo que Dios obra, es Su promesa, porque es Dios quien habita en tu corazón. Y Su poder lo va ejerciendo de una manera amorosa porque es Padre.

Y si uno se abre, Él va dirigiendo nuestra vida.

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida



Nuestra Señora del Cielo



Toda nuestra vida es un proceso y lo importante, es en algún momento abrir la puerta de nuestra vida para que esa promesa se cumpla en nosotros.

Es el Espíritu Santo que viene a transformarnos y a darnos un corazón nuevo. Y con Él empezamos a dar otros frutos, ya no los de la carne ni los de nuestra naturaleza. Tenemos que saber qué árbol somos y nuestras obras son las que nos delatan. Por eso pregúntate:

¿A qué estás conectado? ¿A internet, a la tele, al mundo?
Conectate pero al Espíritu para estar conectados al mundo espiritual.



El Espíritu Santo | Parte II

Nosotros estamos llamados a dar frutos y frutos de vida.

¿Y cómo se logra eso? Se logra uniéndonos a la vida verdadera, para que demos frutos y para que el fruto permanezca. El Espíritu Santo es esa corriente que habita en nosotros y que va transformando nuestros frutos. Con Él, el hombre viejo se acaba. Somos hombres nuevos renacidos del Espíritu. Eso es lo que quiere hacer hoy Dios con nosotros.

Y me pueden decir: “Pero si a mí ya me bautizaron” Pero el mundo va llenando de piedras y de basura nuestra vida. Y el Espíritu está ahogado. Necesitamos vivificarlo.

Si a una esponja la dejamos en un balde con agua, flota, y no junta agua. Pero si yo la sumerjo completamente en el agua se llena completamente. Cada poro se llena. Y mientras más se la sumerge, mientras más presión se le haga, más agua absorbe.

Nosotros estamos secos. Necesitamos sumergirnos de nuevo en el Amor de Dios, en ese Espíritu potente que es capaz de transformarnos la vida para dar frutos buenos y que permanezcan. ¡Tenemos que desbordar Espíritu Santo!

El Espíritu Santo mueve nuestra vida, la transforma y nos hace ser testigos.

En Pentecostés se derrama el Espíritu Santo sobre los apóstoles. Ellos tuvieron un coraje que ni pensaban que lo tenían. Al ser fortalecidos por la fuerza de lo alto se les acaba el miedo y comienzan a predicar. Si la iglesia no sale a predicar es porque no estamos sumergidos en el Espíritu Santo, somos temerosos.

Dios nos concede a través del Espíritu hablar con Sabiduría. El hace que desarrollemos nuestros dones. El Espíritu Santo reparte Sus dones como Él quiere. (1 Cor 12) y Sus carismas. Esa es la invitación de hoy. Que seamos sumergidos en el Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo

Señor inúndame con Tu Espíritu Santo. Sumérgeme.

Necesito esta nueva vida, hoy quiero que mis frutos sean del Espíritu. Hoy, yo no quiero ser quien tome las decisiones sino Vos. Ahora quiero que seas Vos el que viva en mí, que yo disminuya para que Vos crezcas.

Por eso te lo pedimos... ¡Ven Espíritu Santo ven!

¡La promesa del Padre es para vos hoy! Lo fue para los primeros cristianos en Pentecostés. No nos quedemos en las orillas... naveguemos mar adentro.

Hoy nos toca a nosotros responder y encaminar nuestro corazón hacia esas aguas donde todo es paz, armonía y gozo.

Señor, Vos nos pediste que estuviéramos en oración para mandarnos Tu Espíritu. Hoy estamos reunidos tus

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida



Nuestra Señora del Cielo



nuevos discípulos aquellos a los que Vos has llamado en este día para conocer tu mensaje de Amor.

Queremos pedirte que cumplas esa promesa que nos hiciste, que nos des un corazón nuevo, de carne, que el Espíritu Santo descienda en nuestros corazones y que nos renueves, que nos colmes completamente de Tu Gracia y de Tu Espíritu. Ven Espíritu Santo ven y llena nuestros corazones. Ven Espíritu Santo ven inúndame, transfórmame, sáname, purifícame, lléname. Ven Espíritu Santo de Dios, Fuente del amor eterno, colmanos de amor y de gracia.

Los Dones del Espíritu Santo (Fuente: Reina del Cielo)

Los Dones del Espíritu Santo son siete en el legado que nos transmite la Iglesia, aunque podemos intuir que son muchos más los que de modo gratuito se derraman sobre Él.

En estos tiempos en que más que nunca debemos apelar a la ayuda del Espíritu Santo, nuestro Huésped del alma, es importante comprender el modo en que Su ayuda opera sobre nuestros comportamientos.

Escuchemos atentamente sobre uno de estos 7 dones, el don de Piedad.

¿Qué logra el Espíritu Santo en nosotros con el don de Piedad?:

Sanar nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la ternura para con Dios como Padre y para con los hermanos como hijos del mismo Padre.

Dijo Juan Pablo II que aquel Don de piedad sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la ternura para con Dios y para con los hermanos.

Así, la ternura, como apertura auténticamente fraterna hacia el prójimo, se manifiesta en la mansedumbre. Con el Don de la piedad el Espíritu infunde en el creyente una nueva capacidad de amor hacia los hermanos, haciendo su corazón de alguna manera participe de la misma mansedumbre del Corazón de Cristo.

El Don de la piedad, además, extingue en el corazón aquellos focos de tensión y de división como son la amargura, el odio, la impaciencia, y lo alimenta con sentimientos de comprensión, de tolerancia, de perdón. Dicho Don está, por tanto, en la raíz de aquella nueva comunidad humana, que se fundamenta en la Civilización del Amor.

El Don de Piedad provee así tal unión y cercanía con el Padre Celestial, que la persona comprende el Amor y suavidad con que Dios nos ha creado y nos cobija a cada instante.

El alma, de este modo, se siente obligada a mantener un estado de diálogo y oración permanente con Dios, y a derramar esa misma suavidad y sentido de servicio hacia los demás, haciéndose espejos del Amor Divino que en ellos se refleja, e ilumina a los que tienen la gracia de entrar en contacto cercano con ellos.

ORACIÓN - Frutos

Ven Espíritu Santo, llena mi corazón y enciende en él, el fuego de tu Amor. Escucha nuestra oración, y envía sobre cada uno de nosotros tus dones y frutos:

Contra la necesidad, concédenos el Don de Sabiduría, que nos libre de la insensatez. Y nos ayude tener este gusto por las cosas de Dios que nos haga apartar de las terrenas

Contra la rudeza, dame el Don de Entendimiento, que ahuyente tibiezas, dudas, desconfianzas y podamos ver con fe viva la importancia y la belleza de la verdad cristiana

Contra la precipitación, el Don de Consejo, que nos libre de las imprudencias para obrar de continuo con prudencia; eligiendo las palabras y acciones más adecuadas a la santificación nuestra y de los demás.

Contra la ignorancia, el Don de Ciencia, que nos libre de los engaños del mundo, y nos ayude a discernir claramente entre el bien y el mal, lo falso de lo verdadero

Contra el desanimo y debilidad, el Don de Fortaleza, para resistir con paciencia y fe y esperanza las adversidades y obstáculos del camino.

Contra la dureza, el Don de Piedad, que nos libre de la ira, rencor, injusticia, crueldad y venganza. Para practicar con todos la justicia y misericordia; dando a cada uno lo suyo con generosidad y amabilidad, siendo agradecidos con Dios.

Y Contra la soberbia, el Don de Temor de Dios, que nos libre del orgullo, vanidad, ambición y presunción para poder así respetar el mandamiento del Amor.

Fruto de la Paz

Te pedimos en este día Espíritu Santo, poder ser generadores de PAZ en nuestro alrededor, nunca generar conflicto o división. Sino luchar siempre por la unidad y el amor. Protégenos de toda tentación y ataque del

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



demonio que quiera arrebatarnos la paz de nuestro corazón y la de nuestros hermanos.

Espíritu de Paz, ayúdanos a tener siempre calma y serenidad aún en los momentos de dificultad. Aumenta nuestra confianza en Tus cuidados, en Tú poder, para que al vivir en esperanza nada nos turbe. Que logremos defender y cuidar con la oración y los sacramentos, la paz que nos regalas, que es un verdadero tesoro.

Oración para pedir serenidad:

Señor, dame la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar;
valor para cambiar las cosas que puedo;
y sabiduría para conocer la diferencia.

Viviendo un día a la vez,
disfrutando un momento a la vez,
aceptando dificultades como el camino a la Paz,
aceptando, como hizo Él, este mundo pecador tal como es, no como me gustaría que fuera.

Confianto que Él hará todas las cosas si yo me rindo a Su Voluntad.

Que yo sea razonablemente feliz en esta vida y supremamente feliz en Él para siempre en la próxima.
Amén.



La unidad que produce el Espíritu Santo.

(Hechos 4:32-35) (Fuente: La Palabra Expuesta).

¿Qué le pasaría a tu cuerpo si le quitaran su espíritu? Simplemente se moriría. Así es la iglesia, ella necesita del Espíritu para su vida y su unidad.

EL ESPÍRITU SANTO PRODUCE UNIDAD ESPIRITUAL PARA QUE TODOS PARTICIPEN DEL AMOR FRATERNAL.

Algunos pasajes del Evangelio nos ayudarán a entender esto, por ejemplo, Lucas nos dice: “Los que habían creído eran de un corazón y un alma...” v. 32 a. La unidad para que sea real tiene que comenzar en este lugar. Ser de un “corazón y un alma”. Por lo tanto, este tipo de unidad no es intelectual u organizacional. La unidad que prevalece es la que produce el Espíritu en el corazón. Esta es la unidad que perdura. No importa quiénes seamos y de dónde venamos, el Espíritu Santo quebranta las barreras y nos pone juntos para que experimentemos el amor fraternal. Lo más parecido a la iglesia es el cuerpo humano. En el cuerpo todo está unido y su propia vida proviene del espíritu. De allí que cuando exhala el espíritu el cuerpo queda muerto. La iglesia de Jerusalén nació unida y la fuente de su vida era el Espíritu Santo. El poder de la predicación y la generosidad espontánea hizo posible que la iglesia creciera y se convirtiera en el centro de la vida de todos sus creyentes. Esta es la iglesia que impacta al mundo. Permitamos al Espíritu Santo producir esta unidad para que nos parezcamos a ella. Hagamos de la oración de Cristo nuestro lema: “Seamos Perfectos en unidad para que el mundo crea”.

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



La iglesia, Cuerpo de Cristo – 1Corintios 12, 12-27

A continuación, les leeremos un pasaje de Corintios el cual es un llamado a la unidad del cuerpo de Cristo. La iglesia es la representación de la presencia de Cristo entre los seres humanos. Sí ellos son el cuerpo entonces Cristo es la cabeza.

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero, todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres. A todos se nos dio a beber del mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. (...)

Ahora bien, Dios ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo según Le agradó. Y si todos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Sin embargo, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo.

Y el ojo no puede decirle a la mano: "No te necesito;" ni tampoco la cabeza a los pies: "No los necesito." Por el contrario, la verdad es que los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles, son los más necesarios; y las partes del cuerpo que estimamos menos honrosas, a éstas las vestimos con más honra. Pero así formó Dios el cuerpo, dando mayor honra a la parte que carecía de ella, a fin de que en el cuerpo no haya división, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros. Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.

Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él.”

Intención: Te pedimos Espíritu Santo que nos ayudes a comprender que somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo y que esto implica un compromiso con mis hermanos, porque todos nos necesitamos y no hay miembros más importantes o más valiosos que otros.

Consagración al Espíritu Santo

Ahora vamos a hacer la consagración al Espíritu Santo. Escuchemos estas palabras. Digámosela nosotros también para que Él sea la fuerza y la luz de nuestra alma, para que sea nuestra guía y que crezca continuamente Su presencia en nosotros.

Dulce Huésped de mi alma, Alegría de mi vida,
Consuelo de mis duelos, Fortaleza de mis miedos,
hazme sentir de Ti la brisa que refresca y aviva mi vida.

Agua Santa que sanas mis llagas, Luz de mi corazón,
Amor de mi amor, Pura Paloma que en mí moras
acógeme con Tu Santa Sombra
para que me levante en mis derrotas
y sean mis días obra del Padre que me creó.

Espíritu Divino descanso de mis jornadas,
enséñame el camino.

Dame un corazón apasionado
para mirarte como a mi Amado,
dame un corazón casto para siempre adoraos,
dame un corazón a Ti consagrado
para que Jesús pueda habitarlo.

Espíritu Santo, Tú sabes que te amo
levántame con Tu viento para que sea en Ti

